

zuzendari, gidoilaria eta aktorea

Valérie Donzelli

Bikote bat: Roméo eta Juliette.

Haur bat: Adam

Istorio bat: beraien arteko maitasuna

Borroka bat: gaixotasuna

Milaka gaixotasun mota ezberdin daude.

Momentu honetan bertan milioika pertsona daude gaixorik.

Pertsona adina modu daude gaixotasunari aurre egiten saiatzen.

Gaixotasunari gerra deklaratzeara da horietako bat, borroka egitea alegia.

Valérie Donzelli (1973) zuzendariak, aktore eta gidoilaria lanak ere egin ditu. Ikerketa garaiean arkitektura ikasketak egiten hasi zen, baina hauek utzita, aktore lanetan hasi zen. Telebistako lanei esker egin zen ezagun Frantzian. 2008az gerotik, zuzendari lanak ere eginen ditu.

Main dans la main (2012)

Declaración de guerra (2011)

Madeleine et le facteur (2010)

La reine des pommes (2009)

Il fait beau dans la plus belle ville du monde (2008)



Valérie Donzelli



DECLARACIÓN
DE GUERRA
Urtarrilak 10

EMAK BAKIA!
Urtarrilak 17

CÉSAR
DEBE MORIR
Urtarrilak 24

EL AMIGO DE
MI HERMANA
Urtarrilak 31

RÍNDETE
MAÑANA
Otsailak 7

MOONRISE
KINGDOM
Otsailak 14

LA PEQUEÑA
VENECIA
Otsailak 21

EL ILUSIONISTA
Otsailak 28

LA CASA DE LA
TOLERANCIA
Martxoak 7

THE DEEP
BLUE SEA
Martxoak 14

GOIENIZ zinehala



URTARRILAK 10

(Frantzia, 2011) 100'

Zuzendaria: Valérie Donzelli

Gidoia: Valérie Donzelli eta

Jérémie Elkäim

Argazkia: Sébastien Buchmann

Musika: Pascal Mayer

Aktoreak: Valérie Donzelli (Julieta), Jérémie Elkäim (Romeo), César Desseix (Adán 18 hilabeteekin), Gabriel Elkäim (Adán 8 urteekin)...

Sariak:

- Gijón 2011: Film onenari, Emakumezko aktore onena, Gizonezko aktore onena.



Entrevista con

VALÉRIE DONZELLI



El tema de DECLARACIÓN DE GUERRA es dramático; sin embargo, la película no es un drama ni una comedia. Solo entran ganas de decir que es una película viva.

Sí, también me cuesta clasificar la película. No me parece una comedia dramática, ni tampoco un drama o un melodrama. Con la distancia que da el tiempo, Jérémie Elkäim y yo pensamos que solo es una película física, intensa, viva. Al principio quería hacer una película de acción, un western o un film bélico, tal como indica el título. Era la idea de un gesto, como si abriésemos una puerta y mirásemos lo que ocurre detrás: el encuentro de dos jóvenes que viven una aventura de verdad, no de cartón piedra. Como si Romeo y Julieta se hubiesen conocido para someterse a esta prueba juntos.

La noción de destino impregna la película, pero no se trata de un destino que se acepta sin más, sino de un destino que se realiza.

Sí. Para mí, la vida es una sucesión de pruebas que debemos superar, más o menos duras, más o menos tristes o alegres. Vamos ascendiendo por la montaña poco a poco. Lo que no nos mata, nos hace más fuertes.

Adán es fruto del amor entre Romeo y Julieta. ¿Por qué tiene que caer enfermo? Cuando Romeo se lo pregunta a Julieta, ella contesta: "Porque somos capaces de superarlo". A partir de ese momento, la prueba cobra una dimensión mística, ya no se trata de mala suerte o de injusticia.

DECLARACIÓN DE GUERRA es la historia de un niño enfermo y, más aún, la historia de una pareja que se enfrenta a esa prueba.

Quería contar una historia de amor que pasa por el filtro de esta prueba. Romeo y Julieta son dos enamorados despreocupados, nada preparados para la guerra, como toda la generación a la que pertenecemos, pero que se van a sorprender ante su capacidad de lucha y de convertirse en héroes a su pesar. Llevar a cabo esa guerra es una forma de heroísmo. Ante esta prueba, se convierten en pareja, en adultos responsables.

También quería contar cómo nos superan nuestros propios hijos. Adán tiene un tumor cerebral, algo por lo que no han pasado sus padres. Se sienten perdidos, solo pueden estar con él. Lo mismo ocurre con los padres de Romeo y Julieta, totalmente superados por lo que viven Romeo y Julieta. Es un engranaje, una mecánica de ajuste. Los hijos no son extensiones de los padres, sino individuos con una vida propia.

La prueba de la enfermedad reforzará el vínculo entre Romeo y Julieta, pero también lo destruirá. Ya lo dice la narradora de la película: "Estaban destruidos, pero eran sólidos".

La relación amorosa funciona a base de despreocupación y con el convencimiento de que nada puede destruir el amor. Pero Romeo y Julieta caen en una rutina y el hospital les hace replegarse sobre sí mismos. Para que sobreviva el niño, algo debe morir, la pareja. A la vez, la prueba construye y fortalece el vínculo que les une; se complementan a la perfección, son realmente un hombre y una mujer. Quería mostrar a una pareja actual, contemporánea. Me gustaba que él limpiara la casa y se ocupara de Adán, mientras ella va a trabajar. Es una pareja en plena edificación, tienen un ideal, pero se ven obligados a trabajar para comer. Deseaba estar conectada a mi generación, hablar de lo que conozco, de lo que vivo. La película es autobiográfica en el sentido de que Jérémie y yo tuvimos un hijo que enfermó gravemente, pero no relata nuestra historia.

Sus personajes nunca se autocompadeцен.

No tienen tiempo, tienen demasiado que hacer. Romeo y Julieta son una máquina de guerra de doble cabeza. Tienen claro cuál es el objetivo y eso les da fuerzas, sobre todo porque el cáncer es una enfermedad muy particular, una enfermedad viva, una especie de alienígena fabricado por nosotros mismos, al tratarse de una célula que se vuelve loca sin que sepamos por qué.

Ante una prueba tan terrible, todos los personajes sacan lo mejor de sí mismos. Incluso la madre de Julieta, un personaje bastante tóxico, saca su grandeza. Quería hacer una película idealista y esperanzadora.

Romeo, Julieta, Adán, nombres con resonancia universal, nombres míticos.

Al principio no sabíamos cómo llamar a los dos enamorados, pero quería que sus nombres les identificaran como pareja. "Qué tal Romeo y Julieta", me propuso Jérémie. "De acuerdo", le contesté, "pero habrá que interpretarlos con todas las consecuencias". Por eso se conocen en una fiesta, se sorprenden al descubrir sus nombres, se preguntan si les espera un destino trágico... Para Adán buscaba un nombre universal. Adán es el primer hombre, tiene un sonido muy dulce, suena bien. Era importante, ya que se repite mucho en la película.

Aunque la película no se centre en la enfermedad de Adán, el hospital está muy presente.

Estaba empeñada en hacer una película muy anclada en la realidad. No quería rodar en un platón, sino en un hospital de verdad; no quería figurantes, sino personal sanitario de verdad. Nos pusimos en contacto con los hospitales para explicarles lo que queríamos con mucha antelación.

¿Cómo convenció al personal sanitario para que apoyara el proyecto?

En primer lugar, se acordaban de nosotros. Pasamos mucho tiempo con ellos y, además, nuestro hijo se curó, también se acordaban de eso. Nos pusimos en contacto con ellos, les di el guión, les expliqué lo que quería hacer. En general no hemos retocado ningún decorado, excepto el piso en obras y el apartamento de Romeo y Julieta del principio. Me gusta la idea de trabajar con cosas reales, adaptarme a lo que hay.

Más concretamente, ¿cómo fue rodar en un hospital?

La preparación previa fue muy minuciosa. Buscamos los sitios con más luz en el Instituto Gustave Roussy. Sabíamos de antemano dónde íbamos a rodar y aunque hubo imprevistos, no fue nada del otro mundo. En el hospital Necker, sin embargo, el plan de rodaje se hacía el mismo día, en función de las urgencias. Queríamos ser discretos, por eso rodamos con una cámara fotográfica.

¿Una cámara fotográfica?

Sí, casi toda la película está rodada con una Canon y con luz natural. Una cámara fotográfica que filma, no puede haber nada mejor. Nadie sospecha que se rueda una película. Planificamos la puesta en escena para conseguir el mejor rendimiento de la cámara. Al principio pensé en rodar cámara en mano, pero acabamos trabajando casi siempre con un trípode. Los únicos planos rodados en 35 mm son los del final porque son a cámara lenta y quería que salieran bien, algo mucho más difícil con una cámara fotográfica.

¿Por qué decidió interpretar su propia historia con Jérémie Elkäim?

No me apetecía nada encarnar a Julieta, era un papel muy cercano y muy emocional. Temía ser mala actriz e impúdica a la vez. No me preocupaba en absoluto que Jérémie interpretara a Romeo, aunque también fuera un personaje cercano a él. Primero, porque iba a dirigirle yo, y segundo, porque es un gran actor. Pero ¿a quién poner delante de él? Era complicado. En un momento dado, incluso decidí que él tampoco trabajaría en la película. Como seguía sin encontrar a nadie, acabé por interpretar a Julieta, era lo más sencillo.

¿Y el resto del reparto?

El personal del hospital está compuesto por una mezcla de actores y de médicos y enfermeras reales, como la Dra. Kalifa, interpretada por una médica auténtica. Le pedí al profesor Sainte-Rose que se interpretara a sí mismo, pero me dijo que era un pésimo actor. Eso sí, nos dejó su bata, su despacho y a su secretaria. Para los papeles secundarios quería a actores buenos, pero que no fueran muy conocidos.